

miento ha jugado un rol central en el desarrollo (Kovac, Scrbec y Podobnik, 2018).

Houghton y Sheehan (2000) sugieren que el papel del conocimiento en la economía no es una cuestión nueva, sin embargo, el hecho de que se haya convertido en un catalizador de prosperidad comprobable sí es relativamente nuevo. A juicio de los autores, cualquier economía, por muy rudimentaria que sea, siempre requiere de un conocimiento previo para realizar actividades productivas. El uso del conocimiento para mejorar los procesos y las actividades económicas es un fenómeno que se ha suscitado de manera incremental desde la Primera Revolución Industrial y perdura hasta nuestros días (Houghton y Sheehan, 2000).

La literatura acerca del conocimiento y la formación del capital humano de alto valor como un resultado de su aplicación, como claves para el desarrollo económico, es relativamente abundante. En un trabajo de Powell y Snellman (2004), siguiendo a Varian y Shapiro (1999), se argumenta que esta economía del conocimiento fue percibida por los economistas a partir de planteamientos teóricos que comenzaban a considerar la existencia y relevancia de bienes intangibles, como la creatividad de las personas o la información en las firmas. Los mecanismos a través de los cuales opera el conocimiento para incidir en el desarrollo de los países son al menos tres: las transformaciones en las formas de pensar, el conocimiento tácito y la adaptación local, y el aprendizaje activo y la motivación intrínseca. Todo lo anterior genera una “cultura del conocimiento” que cambia a las sociedades (Stiglitz, 1999).

Tal y como describe Stiglitz (1999), una economía basada en el conocimiento crea una especie de “cultura” donde las personas transforman su manera de pensar y comienzan a crear nuevas ideas y nuevos negocios, basándose en las habilidades que han aprendido de manera formal o informal a lo largo de su vida. Estas nuevas empresas y negocios ya no resultan de la reestructuración del capital existente o de la adquisición de otras firmas en operaciones corporativas, sino de la creatividad y la evolución del conocimiento como principal insumo.

Sobre la economía del conocimiento y los servicios basados en éste, Bilderbeek y den Hertog (1998) indicaban que los servicios intensivos en conocimiento, o sus productos principales, gozaban de cierta homogeneidad, es decir, que compartían algunas características y, como consecuencia, al menos teóricamente, eran los de mayor productividad y aporte al crecimiento económico de los países. Sin embargo, la evidencia para economías en desarrollo en América Latina, como la expuesta por López (2019), señala que al menos los servicios basados en conocimiento pueden presentar cierto grado de heterogeneidad, lo que puede llevar a pensar que no todo aquello generado bajo la bandera de economía del conocimiento necesariamente tiene la misma calidad y el mismo impacto en la productividad. No obstante, el conocimiento alimenta de manera constante la producción de bienes inteligentes, que se corresponden con la nueva economía (Barbosa et al, 2016).

A pesar de los escasos avances en esta discusión particular, especialmente en lo referente a la diversidad existente de bienes y servicios intensivos en conocimiento, el número de empresas que se desarrollan en este tipo de economías crece de modo exponencial. Sobre estas nuevas firmas basadas en el conocimiento, Muller y Doreux (2007) señalan lo siguiente:

- Dependen en gran medida del conocimiento profesional, desarrollado a partir de las nuevas carreras y estudios especializados.
- Se constituyen como fuente primaria de conocimiento y, al mismo tiempo, funge como creadoras de productos y servicios basados en conocimientos ya existentes.
- Tienen una gran importancia competitiva y pueden prestar servicios a otras empresas (u organizaciones).

Debido a estas características, las empresas intensivas en conocimiento son las protagonistas del modelo de desarrollo económico de la actualidad, con bienes y servicios inteligentes. En aquellos países donde la innovación es un motor importante de crecimiento económico, la base